

El arte cambió sus vidas

Texto: Javier Rico / Fotografías: Pueblos en Arte

COMO EL

“**M**e ha cambiado la vida; ahora siento que se me reconoce lo que hago”. Sea vinculada a la compañía de teatro Punto y Aparte de Peñacaballera (Salamanca) o a las expresiones artísticas que surgen del Centro Dramático Rural de Mira (Cuenca), principalmente las mujeres que participan en ambas iniciativas sienten que con el teatro mejoran sus vidas. Son dos ejemplos, de los muchos que hay, en los que no falta música, grafiti o cine. Tienen como epicentro localidades rurales y sirven como lugar de encuentro entre artistas, que eligen vivir en ellas, y sus habitantes, que encuentran así un motivo más de apego a su territorio y en muchas ocasiones de recuperación de vida y población.



Filmación artística en el pueblo de Torralba de Ribota (Zaragoza), arriba.

“Gracias al movimiento que hemos generado se han vendido diez casas, algunas relacionadas con nuestro proyecto y actividades”. Lucía Camón, video-artista y poetisa, es la impulsora de [Pueblos en Arte](#), iniciativa surgida en Torralba de Ribota (Zaragoza), y habla así de la repercusión social y emocional conseguida tras la llegada de Pueblos en Arte a esta localidad de menos de doscientos habitantes.

“Lo bueno del teatro es que tiene muchos recursos como acto de comunicación y es una de las expresiones más ancestrales”, prosigue Camón. “Se trata de compartir una historia en público, para que la gente la vea en comunidad, que es lo que hace falta en los pueblos, hacer comunidad. Los procesos artísticos (también la música y el cine)

ayudan en este sentido. Antes se iba a la siega y la cosecha todos juntos y ahora es necesario que se hagan cosas juntos otra vez”.

Artistas de la fotografía, la escultura y la pintura, y también cómicos, han recalcado en Torralba de Ribota tras la puesta en marcha, hace cinco años, de Pueblos en Arte. Incluso han expandido la idea y las ganas hacia otros pueblos (Valtorres y Cervera de la Cañada) y comarcas (Campo de Belchite y Campo de Daroca).

Es un modelo que se extiende por otras zonas rurales de España: un núcleo dinamizador potencia que un pueblo se convierta en un lugar atractivo en el que los creadores comparten diferentes inquietudes artísticas con sus habitantes.



JAVIER RICO

Representación teatral de la compañía Punto y Aparte en Peñacaballera (Salamanca).

La cosa empieza con exposiciones y talleres y acaba con los propios vecinos y vecinas convertidos en protagonistas de las obras artísticas.

El **Centro Dramático Rural de Mira** es un hervidero artístico en el que cabe de todo: talleres, exhibiciones, teatro, danza, títeres, biblioteca, animación a la lectura, dibujo, cine con retratos de la memoria de la gente del pueblo... Es otro ejemplo, en este caso promovido por Adolfo Simón, que heredó una casa para convertirla en casa de artistas y espacio de exhibición y enseñanza.

“Es un espacio donde coinciden las inquietudes artísticas de todo

blo, coordinado por el grupo de desarrollo rural Valle del Alto Guadiato y del que se beneficiaron nueve comarcas de Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura con el objetivo de “convertir e indagar en el uso del teatro como recurso cultural, social y económico en zonas rurales”.

Sarnago, en Soria, pueblo abandonado y luego recuperado gracias, entre otras cosas, a ser fuente de inspiración para escritores como Julio Llamazares, goza igualmente de vitalidad artística compartida entre sus habitantes. Los certámenes de pintura, una semana cultural y su museo etnográfico son motores de esta revitalización.

Hay más proyectos que perduran en el tiempo, como el de la compañía Punto y Aparte de Peñacaballera, localidad enclavada en la salmantina sierra de Béjar. Todas sus integrantes son mujeres y llevan seis años consecutivos representando obras de Carlos Arniches y Jardiel Poncela ante un público entregado por su buen hacer. La dirección, el vestuario, el atrezzo, el sonido, la puesta en escena, todo corre por cuenta de una compañía que reúne a mujeres de todas las edades, de los treinta a los ochenta años.

Para Lucía Camón es muy importante que los proyectos tengan continuidad y, sobre todo, que no se conviertan en algo lúdico propio del estío. “Nuestro proyecto *La butaca rural* busca algo más que hacer cine de verano, lo que queremos es que también se charle sobre la película y sobre la vinculación con las vidas de las personas que la ven”, afirma Camón, quien incide en que “no hay que proyectar cine solo para los veraneantes que vienen un mes o menos, sino para los que se quedan todo el año”. **R**

TODO CABE EN EL CUBO VERDE

Algunas de las iniciativas presentadas en este reportaje están en **El Cubo Verde**, una red que agrupa a medio centenar en toda España, siempre vinculando arte con entornos rurales. Periódicamente organizan encuentros abiertos al público y enfocados a compartir buenas prácticas, procesos y formas de organización.

En esta red se encuentran proyectos como el de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia de Cerezales del Condado (León), el Centro de Arte Contemporáneo Medioambiental de Valdelarco (Huelva), el Centre d'Art La Rectoria de Sant Pere de Vilamajor (Barcelona) o el Espacio Matrioska de Os Blancos (Ourense).